



H-industri@ *Revista de historia de la industria argentina y latinoamericana*

Año 3- Nro. 5, segundo semestre de 2009

Roberto Izquierdo, *Tiempo de trabajadores. Los trabajadores de la industria del tabaco*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2007 (265 págs.)

Los estudios sobre sectores específicos de la clase obrera o sobre algún sector productivo en particular, han tenido en los últimos años un creciente desarrollo, y es en este ámbito donde podemos ubicar la producción de este libro surgida, como el mismo autor dice, de una mera curiosidad intelectual de fijar la atención en un sector del proletariado argentino hasta hoy no estudiado: los trabajadores del tabaco. Enmarcado dentro de los estudios del *mundo del trabajo*, Izquierdo plantea hacer una historia de los trabajadores del tabaco “desde abajo”, entendiendo que el análisis del período que abarca su estudio, 1954 a 1963, es la historia de la resistencia obrera al avance de las nuevas formas de explotación surgidas en el ocaso del segundo gobierno peronista.

Desde un principio, consideramos que es singular el aporte histórico del abordaje de este período acotado, signado por la inestabilidad política, porque es durante estos años donde se podría ubicar la aplicación de programas que fueron plasmados en prácticas de intensificación de los ritmos de trabajo llevados a cabo por la necesidad, de elevar la tasa de acumulación de capital por parte de la burguesía industrial, acompañada por los gobiernos que sucedieron al peronismo y por una elite de la burocracia sindical que, en palabras del autor, fue funcional a estos fines.

Al comienzo del libro, Izquierdo nos da un panorama coyuntural del movimiento sindical en esos años y hace un breve análisis institucional que tiene como eje el derrotero de la CGT y de las jerarquías sindicales desde los inicios del peronismo, haciendo hincapié en los gobiernos militares y el gobierno frondicista, no sin dar cuenta del “auge y decadencia de la militancia gremial de base obrera” durante esos años. Posteriormente, el autor recurre al análisis de las relaciones obrero-patronales en los *lugares de trabajo*, ya que sostiene que no se podría explicar el intento patronal de modificar las relaciones laborales sin tener en cuenta este espacio concreto, porque *el lugar de trabajo es la base material de la resistencia obrera* que marcan esos años. Este eje de la investigación está directamente relacionado con la metodología de trabajo aplicada durante todo su estudio: el uso de fuentes orales es fundamental a la hora de recabar datos “concretos” sobre cuestiones referidas al trabajo cotidiano, así como también para conocer las subjetividades de los trabajadores e indagar en sus percepciones de *lo real* (que también forman parte de *lo real*). Si bien la muestra de testimonios orales es muy acotada, se utiliza de manera que su análisis es

siempre parte constante de un proceso metodológico de entrecruzamiento más profundo y complejo con otras fuentes. Al no contar con una amplia bibliografía sobre el tema, Izquierdo basa su investigación en fuentes diversas: por un lado, se apoya sobre todo en gran cantidad de fuentes empresariales; por el otro, analiza convenciones colectivas de trabajo, censos industriales y demás documentación estatal, prensa periódica y además fuentes obreras. Se destaca la elaboración de fuentes propias como los cuadros pormenorizados que construye sobre establecimientos de la industria del tabaco, producción y ocupación obrera, clasificación de maquinarias y otros. Los escasos aportes bibliográficos anteriores a su investigación provienen en particular de la antropología social, de estudios históricos más generales sobre la industria en esa época y de la sociología del trabajo en el caso de los estudios de género y del trabajo femenino.

Con respecto a esta última temática, el estado de la cuestión que realiza sobre la división genérica del trabajo en la rama del tabaco nos sumerge en un interesante debate. Si bien existe abundante material de estudio sobre el trabajo femenino, éstos son abordados desde los estudios de género y no como determinaciones del género dentro de los estudios de clase, es por esto que lo novedoso de esta investigación es que el autor da cuenta de un pormenorizado debate académico sobre la cuestión del género en el lugar de trabajo, el papel de la estructura familiar, las estructuras patriarcales del poder y el mercado de trabajo. Sintéticamente, habría dos grandes teorías: *el patriarcado* y *la teoría de las necesidades y requerimientos del capital*. Para la primera, el “modo de producción” patriarcal precede históricamente al capitalismo y le “abre los ojos” al capital mostrándole la conveniencia mutua de ejercer el control sobre el trabajo femenino e infantil. Por lo tanto, la estructura patriarcal vendría a ser la fuerza motora de la segregación genérica. La teoría que pone énfasis en las necesidades intrínsecas del capital habría operado concientemente sobre la estructura patriarcal y otras formas sociales que lo han precedido históricamente, reforzándolas en función de sus intereses. Para Izquierdo, la cuestión del trabajo femenino en el sector implicaría tomar elementos de ambas teorías para explicarlo. Por eso se enfoca en la división técnica del trabajo y los saberes y el proceso de “desfeminización” que se produce en favor de la incorporación masiva de trabajadores varones en los centros nuevos de la industria a partir de 1950; teniendo en cuenta la particularidad de la rama del tabaco en donde el trabajo femenino fue masivo en sus comienzos hasta llegar al período en el cual se inscribe la investigación, punto de inflexión en la composición genérica. El historiador nos deja abierto este interrogante: ¿por qué un nuevo régimen productivo desplazaría un trabajo femenino que durante tanto tiempo fue predominante en la industria del tabaco?

Para analizar los cambios en el modo de acumulación capitalista, proceso de larga duración que se consolidará recién en la década de 1990, Izquierdo incorpora el uso de las categorías marxistas clásicas de *manufactura* y *sistema de maquinaria y gran industria*, debido a que su análisis se basa en los cambios

técnicos aplicados a los medios de producción para aumentar la productividad y no en los cambios en la organización del trabajo, como lo hacen las categorías de *taylorismo* y *fordismo*.

Desde sus orígenes, la industria del tabaco tuvo una *estructura dual*, habiéndose diferenciado un sector más concentrado con organización fabril en coexistencia con otro donde existían gran cantidad de pequeños establecimientos de carácter artesanal. Originada hacia 1870 con la inversión de capitales individuales, la rama creció al ritmo de la conformación del mercado nacional. Pero siguiendo el desarrollo de la industria argentina, la penetración del capital extranjero se inició desde una fase relativamente temprana en esta industria. Esto se observa en el caso del grupo monopólico transnacional British American Tobacco, que ya en 1913 adquiere la Compañía Nobleza de Tabacos anticipándose en varias décadas al fenómeno de desnacionalización que se ampliará en la segunda década de 1960. Si bien este fenómeno se visualiza de manera temprana, en una perspectiva de larga duración es recién en los años ochenta cuando se llega a una estructura oligopólica con predominio de capitales extranjeros. El proceso de concentración se acelera después de 1967 y tiene relación directa con el peso que ejerce la publicidad del producto en los costos de realización, precio que las empresas menores no fueron capaces de asumir.

Con respecto al uso de la tecnología, Izquierdo destaca que la industria del tabaco no importó bienes de capitales entre 1953 y 1964, y en combinación con fabricantes locales, desarrolló un sector propio de producción de bienes de capital, además de adaptar tecnología obsoleta por lo menos hasta fines de la década de 1970. En consecuencia, surgen dos observaciones: el proceso productivo en estos años no comporta un desarrollo y un uso de tecnología demasiado compleja y, además, el trabajo vivo conserva una importancia relativa en algunas fases del proceso de producción aproximadamente hasta 1960. Es por esto que el autor considera que no sería posible amoldar la estructura de la industria del tabaco en este período a las categorías de *manufactura* y *sistema de maquinaria y gran industria*, dado que tendría rasgos de una y otra. Izquierdo prefiere caracterizarla de una forma transicional que denomina como organización *manufacturera avanzada* o *manufactura mecanizada*, basándose en que el proceso de trabajo se presenta fragmentado, a diferencia de un sistema integrado de máquinas que comparten una fuente de energía y un mecanismo de transmisión.

Siguiendo el eje anterior, el autor analiza la productividad del trabajo en relación a la elevación de los rendimientos laborales. El proceso de sustitución de trabajo por capital está intrínsecamente ligado a lo dicho anteriormente sobre la tecnología, pero esto no se comprende claramente sin tener en cuenta el reconocimiento de poder en los lugares de trabajo. La racionalización, resistida con relativo éxito hasta 1958, puede imponerse a condición del quiebre de la resistencia obrera. Hasta ese momento, se puede constatar que la clase obrera demostró no ser renuente a concepciones de la izquierda política y gremial. Las reivindicaciones de los obreros del tabaco en la huelga de 1954, bajo la dirección de cua-

dros combativos e independientes, comportaban la transmutación de una protesta económica en política frente a la intención de la patronal de atar el salario a los niveles de productividad.

En síntesis, podemos ver que hasta 1954 el proceso de acumulación de capital se basó en el uso intensivo de la fuerza de trabajo. Luego durante el período 1954-1956, fase “de transición”, la acumulación se caracteriza por el hecho de que la industria comienza a expulsar mano de obra, pero todavía no se percibe una significativa sustitución de trabajo por capital. La elevación de los rendimientos laborales es consecuencia de un aumento en la carga del trabajo, muy resistido por la base obrera. Por último, los años 1956 y 1962 están marcados por la reconversión tecnológica del proceso de producción. Aquí sí los indicadores marcan un incremento en la tasa de crecimiento del capital fijo en conjunción con la expulsión de fuerza de trabajo. Pero igualmente recordamos que en esta industria en particular y durante los años que comprende el estudio, el autor plantea que no se llega a conformar un pleno régimen de *maquinaria y gran industria* en donde los cambios de la productividad laboral se subordinan exclusivamente a los cambios tecnológicos.

Y en este sentido, lo interesante de este libro es que el autor nunca deja de articular los condicionantes económicos con la política gremial y la lucha política. Que la extracción de excedente económico comience a basarse en una mayor productividad del trabajo, por vía de la elevación de la tasa de explotación de los trabajadores, no puede separarse del proceso de afirmación en el poder sindical de una elite burocrática que durante esos años cumplirá un rol funcional a los intereses del capital como consecuencia de la depuración de activistas gremiales y el desplazamiento de comisiones de fábrica. Más allá de sus juicios, Izquierdo intenta no plantear una postura maniquea sobre la dirigencia gremial, pero sí nos estimula a continuar los estudios de la evolución de los modos de acumulación en un período más amplio, enlazado con el análisis político y gremial de las relaciones obrero-patronales en los lugares de trabajo.

Leticia Bereciartua
NET-UNR